

LA REVISTA BLANCA

Sociología, Ciencia y Arte

AÑO V — 2.ª época — N.º 91
Admón. : Oliveras, 30 (Guinardó)

Barcelona, 1 de marzo de 1927

Número suelto : 0'50 ptas.
Suscripción : 3 ptas. trim.

La Guerra, el Socialismo y el Proletariado

IV Y ÚLTIMO

HABRÍA mucho que decir sobre las razones por las que el socialismo—esta palabra abarca aquí naturalmente a su concepción más perfecta, el anarquismo—no ha logrado nada en materia de paz, si se quisiera entrar verdaderamente en el fondo de la materia.

En primer lugar, si algunos hombres, por su situación privilegiada, que ha hecho también posible una educación amplia y sólida, han podido escapar del contagio general e informarse seriamente, las masas populares, por la educación patriótica organizada que va del político a la prensa y al cine—las masas populares están en absoluto penetradas de los argumentos y pretensiones patrióticas de su país, y no están enteradas de lo que ocurre en otros,—un observador imparcial sabría decir, que no llegan más que raramente a una idea independiente.

Pero, se me objetará, hay los propagandistas, los iniciadores, los jefes que les hablan, y éstos tienen medios de informarse, pueden estudiar estos asuntos, tienen relaciones internacionales, viajan, etc.

Examinemos a estos hombres por su tipo originario, el verdadero entusiasta, el profeta, el propagandista desinteresado—hasta a este tipo moderno que las grandes organizaciones, la rutina, el socialismo estatal y la política han creado : el gran jefe. Empiezo por los primeros, por los hombres de la buena fe absoluta, del desinterés y del sacrificio, a menudo del martirio.

Los orígenes del socialismo moderno están entrelazados con lo que Bakounine llamó «el patriotismo revolucionario». Los socialistas aislados de los siglos pasados se

hallaban verdaderamente compenetrados de la hermosa idea humanitaria de aquellos siglos que aun no conocían el nacionalismo, y que volviendo la espalda—hablo aquí de sus más generosos representantes— a las guerras puramente dinásticas, mercantiles, conquistadoras, soñaban y proclamaban entre ellos el *cosmopolitismo* ; la Francmasonería, el *Panteisticon* de Jhon Toland en 1720, ideas que las utopías y críticas socialistas profesaban y que unían a los hombres generosos. Pero las dos grandes luchas generales de emancipación cívica, las Revoluciones, americana para la independencia y francesa contra la monarquía y el feudalismo y para los derechos del hombre, tuvieron inevitablemente que soportar a adversarios, que reemplazaron muy pronto la represión impotente por la acción militar, por la guerra—la forma de *guerras*.—No fué ni la guerra de los gabinetes de antes, ni mucho menos la guerra civil, pero fué la guerra santa para defender las conquistas de la revolución, contra la confusión de los tiranos, una guerra, pues, patriótica para todo revolucionario, como habían sido ya otras guerras de este género en el pasado ; las de los suizos, de los holandeses, de los ingleses del tiempo de Cromwell y otras.

Mas, es inherente a todas las guerras el conducir a la dictadura y es así como, de las guerras revolucionarias, salió por un lado, la usurpación de Bonaparte, el primer Imperio, y por otro la última tentativa de los republicanos engañados, al mismo tiempo que el primer esfuerzo del socialismo igualitario, la conspiración de Babeuf, Buonarroti y sus compañeros. El joven Buonapar-